

PREGÓN DE FIESTAS
1996

José María Marín Musso

Natural de Cehegín. Doctor en Medicina. Fue Director del Hospital Virgen del Castillo de 1987 a 1989 y Jefe de Servicio de Obstetricia y Ginecología en el mismo durante varios años., Destaca, también, en su faceta como pintor.

SALUDOS

Cuando mi amigo Salvador Muñoz, en nombre de la Asociación de la Purísima, me propuso para este menester, mi primera reacción debió ser de huida. Pedí al Presidente tiempo para decidir. Y en menos de veinticuatro horas, la decisión estaba tomada en un sentido afirmativo. Se trató de un impulso incomprensible. Algo se oponía dentro de mí a venir esta noche y sin embargo acepté. Otros orígenes habrá que buscar que lo expliquen, y que no sea la razón fría. Tal vez sí, la cálida razón.

Y con el transcurrir del tiempo, se hizo más necesario justificar, no ya ante ustedes, que lo fue de hacer, sino ante mi mismo, el por qué de mi respuesta.

¿Cómo podría establecer relación entre mis méritos, y la designación como pregonero? La respuesta se hizo cada minuto más sencilla y más rápida. Méritos no tengo, y no me consuela haber escuchado a pregoneros precedentes razones parecidas, ya que en ellos, no fue nunca verdad y en mí, es cierto y notorio.

La Asociación ha sido tremendamente generosa con mi persona y yo, enormemente atrevido.

Me han proporcionado un gran honor, y a la vez una gran responsabilidad y siento un profundo agradecimiento para con la Asociación de Mayordomos de la Purísima, para con su Presidente y para con todos ustedes.

Algunas cosas he aprendido y me apresuro a decirles. La decisión, la tomé interviniendo la vanidad, el agradecimiento que le tengo a este PUEBLO y la FE. No sabría en que orden exactamente.

Al dar vueltas a estos asuntos, estimé interesante presentar el equipaje que me ha acompañado en este quehacer mariano. Y el modo de mostrarlo, será bueno que lo haga, como lo hace un paciente ante su médico. Con anhelo y esperanza al mismo tiempo.

El principal momento de la actuación médica, lo constituye la elaboración de la historia clínica. En ella se encuentra un breve relato biográfico, en donde se hace alusión a datos familiares, personales, y una actualización del problema; todo ello conducente a llegar a un diagnóstico.

Así procederemos esta noche conmigo, y siendo ustedes mi médico, espero que encuentren alguna justificación, más, con suma generosidad de su parte, que les permita aceptarme para pregonar.

Me veo obligado, por todo lo dicho, a contarles algunas cosas que en lógica me relacionen con YECLAN. Este pueblo azul..., y permítanme que al principio, recuerde a mi madre, pues considero que la referencia materna, es buena guía para deambular hoy por arterias y venas yeclanas. Ella, mi madre, estuvo aquí y anduvo por estas calles, y si bien no recuerdo con claridad las conversaciones sobre estas circunstancias, sí sé, por qué y con quién vivió. Venía, a casa de mi tía Enriqueta Musso, y con ella, tuvo que compartir ratos de familiaridad. De su mano encontró, atravesando la perpendicularidad del urbanismo yeclano, el camino serpenteante del CAS-

TILLO. Tuvo que ser así, pues al decir de José Luis Castillo Puche, mi tía, era muy devota de la VIRGEN. Incluso, apunta el escritor, que esta mujer cefeginera, en su fase senescente, cuando los pensamientos luchan entre sí y ya pocos logran escapar libres, se orientaba con la luz del santuario.

Creo, que, como expresión de algún pensamiento fugado, trataba de repartir algunos bienes, entre las gentes que veía, o en otras ocasiones los depositaba en el CAMARÍN, a los pies de la INMACULADA, dando la impresión, al decir del escritor, de querer pagar una deuda a la VIRGEN y al PUEBLO. Yo quiero añadir que trataba de pagar por un privilegio. El privilegio, de haber vivido en Yecla. Yecla, de rojos otoños sin fin.

Algún Musso más pude encontrar referenciado en la historia de esta ciudad. El día siete de Enero de 1742, Juan Soriano Musso vendió al Ayuntamiento, una casa para ensanche del mismo. Este dato me ilumina por lo remoto, aunque me inquiete al mismo tiempo, por no conocer más detalles. He de suponer por las fechas, que vivió la primera BAJADA DE LA HISTORIA DE ESTAS FIESTAS.

Como mi tía, nací abrigado por el manto de la Virgen de las Maravillas y continué mi vida a la orilla del Genil, donde seguramente Alá permitió a su madre, La Virgen de las Angustias, ser patrona. ¡Granada, Granada...!

Inicio los estudios de especialidad, a la sombra de una columna rematada por la Inmaculada de Alonso Cano, en el Hospital Real granadino, continué trabajos y estudios en Bertheim, provincia de Colonia, en el Hospital de María Auxiliadora. Y cuando decidí iniciar mi vida familiar, al tener la suerte de conocer a mi mujer, lo hice en Santa María de la Alhambra, que es un buen sitio para iniciar una vida en común. Tan bueno, como para considerar gran desgracia ser ciego, y llorar aún siendo rey, al perder de vista la bella y embrujada ciudad granadina.

En esta noche mágica, estoy dispuesto a admitir que he vivido bajo amparo singular. He perseguido advocación tras advocación con irris-

tible fuerza, y hasta el momento de preparar este pregón, no había reparado en ello. Empiezo a entrever por qué vine a Yecla. Yecla verde, esperanza eterna.

Pero, en este pueblo, han ocurrido cosas buenas para ustedes y para mí. Miren, en 1973, en el mes de diciembre, Don Rafael Ortuño, firmó la escritura de cesión de los terrenos, para la construcción, nada menos que del hospital. A don Rafael, le doy las gracias en mi nombre por supuesto, y en el de todos los compañeros que trabajamos, o hemos trabajado en el Centro. Hospital Virgen del Castillo, por cierto.

Y existe otra persona, que gracias a su tesón, desvelo y amor a Yecla, responsabilizo de que el hospital fuera una realidad. Me refiero a Don Paco. Al Doctor Palao Molina, su primer director, al que tanto le debemos.

¿Cómo no? Tengo que dar las gracias al pueblo entero, que en todo momento defendió su hospital, de una manera tan evidente y repetida. Y la defensa, me permitió trabajar y vivir en esta Ciudad.

Por cierto, de mi estancia profesional aquí, les diré únicamente que he sido feliz, y que esa felicidad, se debe en gran medida a la convivencia con compañeros, amigos, profesionales excelentes; médicos, matronas, ATS, auxiliares y resto de personal.

Si me lo permiten, quisiera tener en este momento un recuerdo especial para con mi Servicio, el servicio de Ginecología. Para cada uno de sus miembros y estamentos, los que son y los que han sido.

También sé que me permitirán personalizar un sentimiento más emotivo, para con mis pacientes. Les aseguro que han supuesto gran parte ya, de mi vida.

Tengo que adentrarme más en mi corazón, y veo, cómo de la mano de Don Paco y Doña Concha, me introduje en el vivir yeclano, y tuve

la fortuna, de acercarme a una escuela, que aunque no buen alumno fui, buen maestro sí que tuve. Con él, con mi maestro de yeclanía, con el maestro de tantos..., anduve por todas las calles, conté las hornacinas, aprendí las primeras palabras del hablar yeclano. ¿Cómo podría suponer, que hacer muebles en Yecla, es también manera de desatracar los orificios nasales de modo digital? O ir a comprar, ser acción y efecto de engordar el abdomen de la mujer por particular circunstancia. Incluso puedo decir foy, con cierto sentido, tío de las punchías, en vez de señor de los pinchos. Con el MAESTRO, me une una gran amistad. Me une incluso, en la falta, no haber disparado jamás un arcabuz. Él es, mi amigo Miguel. Ella es, mi amiga Carmen, su familia es mi familia, y sus amigos son mis amigos.

Pero la yeclanía que me enseñaron, es algo más que calles, que modo de hablar, que incluso gastronomía. Ricos gazpachos por cierto, ricas gachasmigas, rico pan y aceite, libricos, mistela y buen vino. Insisto, aún siendo mucho, es más que todo eso. Es un modo de vivir y amar a un pueblo. Pueblo, cuyas coordenadas, son colores y valores primarios: verde límite entre olivo y vid, rojo atardecer de viejo y largo otoño y azul Virgen, horizonte limpio, como terno, de honradez, trabajo y hombría de bien.

Y llegado hasta aquí, les diré que me encuentro actualmente, tutelado por la Fuensanta, pero la nostalgia invade mis palabras, cuando voy a pedirles, también ahora con generosidad, que traten de considerarme, como uno más de los yeclanos, que vuelve al pueblo para pregonar las fiestas.

Pregono la fiesta de una MUJER y una MADRE...

Por ello, me gustaría hablarles de algo que me sea próximo. En primer lugar, para no andar perdido y en segundo lugar para tratar de ensayar modestamente hasta vislumbrar el objetivo principal de esta noche.

Es una agradable casualidad, que los pregones se celebren, igual que las fiestas, en fechas, que son antesala cronológica, de la conmemoración

del parto más importante de todos los tiempos.

Es un parto que divide la historia de la humanidad, en un antes y un después del recién Nacido. Pero no teman, no les voy a hablar del parto en sí, y sí lo haré, de lo insoslayable esta noche. Les hablaré de la MATERNIDAD. La maternidad desde mi punto de vista, y a la luz de mi experiencia profesional.

Fijaré la atención, de modo deliberado en aquellos aspectos que convengan, sin entrar en demasiados tópicos, ni desoir la actualidad palpitante.

Trataremos de un concepto que abriga multitud de acepciones, y como hemos dicho antes, con límites en el caminar de su contemplación como: lo maternal, para designar un espíritu, un modo de ser, lo aprendido, lo que no nace con nosotros, y por otra parte, lo materno, para hablarles de un instinto, de lo innato, de lo que no necesita ser aprendido. Y todo ello, como es natural, referido a la mujer principalmente.

Pensé, que las acotaciones realizadas, darían buena ubicación a mi propósito. Y al objeto de saber cómo funcionan en este sentido, me formule, la siguiente pregunta.

-¿Puede un varón tener un comportamiento maternal?

La respuesta ha de ser afirmativa. Un varón puede tener un espíritu maternal desarrollado, y por ello, su comportamiento ser eficaz, aún no pudiendo ser madre, para la conservación de la especie. Ese espíritu maternal, al que antes hacíamos referencia, resuelve algunos problemas, frecuentes hoy día, pero no todos, porque le falta, capacidad para manifestar el instinto.

El instinto materno, se encuentra alojado, o camina paralelo, al instinto de conservación. Es innato y no se puede borrar.

Pues bien, señoras y señores, en el momento presente, cuando la antropología sociológica, trata de desdibujar, de un modo decidido, lo mas-

culino y lo femenino, sería bueno encontrar, algunas referencias de seguridad, en donde asir las bases del comportamiento humano.

Es cierto, que no existe nadie absolutamente femenino, ni absolutamente masculino. No hay nada, en este aspecto, que aparezca ante nosotros, como definitivo. El macho-macho, sería un bruto y la hembra-hembra, una muñeca.

Somos el resultado de una combinación genética, al mismo tiempo masculina y femenina.

Por otro lado, se ha de admitir, que las diferencias en cuanto a la personalidad, las diferencias de condición, de funciones y de poderes, en lo femenino y masculino, resultan determinadas por el hecho cultural.

Sin embargo, habrá que dar importancia a la genética, como matriz básica del comportamiento. Por ello, establece la naturaleza, algunas diferencias, por ejemplo, en el aparato locomotor, en el aparato circulatorio, en el respiratorio, o en el genital, y la elaboración social de estas diferencias, hacen al varón, más proclive al peligro físico, a la conquista territorial, y al juego del poder; y a la mujer, más inclinada a la producción y a la conservación de la vida. Por eso su influjo paternal es mayor y más evidente.

No se trata, quiero advertir, de una dicotomía sino simplemente de la constatación, tan sólo, de frecuencias gestuales.

Pero fíjense que curioso, que hasta el año 1826, en que BAER descubre el óvulo, no se hace, o no se reconoce a la mujer, como copartícipe del hecho reproductivo. Desde el punto de vista de mi disciplina científica, se le consideraba como un mero vehículo nutricional. Sin duda, fue siempre un vehículo importante, aunque no pasaba mucho de esa situación restrictiva.

A partir de esos momentos, el concepto de maternidad se liga a la gestación, como resultado de la fecundación ovular. De la encarnación.

Algo tan simple, trastoca los papeles asumidos hasta entonces, y

se empieza a dibujar en el horizonte, que la alteridad, como condición en la mujer, representa la constatación de su maternidad. Siempre como diferencia, y no como separación. Por tanto, pienso que la mujer dispone de su capacidad de ser otro, además de por los efectos culturales y su "yo", por su capacidad de ser madre también.

Aparece una cuestión a formular:

¿Tener un hijo, es necesario para la realización de la mujer, en su maternidad?

La respuesta es, sin duda, que no. Sólo se trata de capacidad. De capacidad para ser, sin importar el resultado. El resultado de un fenómeno biológico, puede ser múltiple. La capacidad solamente es la puerta, que abre el camino a la realización.

En mi vida profesional, he encontrado mujeres, que querían ser madres y lo fueron tras su embarazo. Otras, que lo intentaron y no lo pudieron lograr, y algunas gestantes también, que abandonaron su embarazo, por voluntad propia, y abortaron.

Unas, la mayoría, disponían de un espíritu maternal desarrollado, abundante. Otras mujeres tenían un espíritu maternal escaso o apenas existente, y mujeres también encontré, atribuladas por el miedo oportunista de su maduración personal.

En todas, ante una observación profunda, se puede evidenciar, el llamado instinto materno, que brota sin contención posible.

Entonces, el comportamiento del varón ¿estará incluido en el concepto de maternidad? Sí, a veces, de un modo alternante y en función de su espíritu maternal. El de la mujer siempre, por su espíritu maternal, aunque fuera escaso y por su instinto materno que es indeleble.

La maternidad, es más que una gestación. Ni siquiera la existencia o no, de un embarazo, modularía o restringiría el concepto.

La maternidad es una fuerza vital, que trata de gestar hacia delante y hacia atrás. Hacia atrás, porque llega hasta el instinto, que es pertenencia de la especie, y hacia delante, porque tiende hasta el futuro, hasta siempre, hasta la eternidad.

Pero, si miramos al mundo que nos rodea, la verdad es, que lo más tangible y real que encontramos en torno a estos conceptos, es el embarazo y la crianza, y a nadie se le oculta, las vicisitudes que en estos momentos, encuentra esta realidad.

Miren, la programación. La programación de un embarazo, hasta conseguir incluso, un hijo genial.

El embarazo no deseado, que necesita de un periodo de adaptación y reflexión, importante para la especie, ya que en cualquier momento, puede ser, eufemísticamente interrumpido, aunque se justifique, con argumentos de tipo biológico, psíquico, o incluso social.

La malformación, el peligro de aborto; la pérdida de la vida, antes cuestionada, ahora asumida y luego incluso anhelada. El dolor, el dolor o el sufrimiento, que en definitiva es lo que importa. La anestesia, ¿será buena, o nociva para el hijo?

Pero la mujer, que en sus entrañas lleva una vida también se pregunta..., si será capaz, no sólo de parir, sino también de criar...

Criar, para conducir a su hijo hasta una vida feliz. Sobre todo cuando ante sí, aparece un mundo difícil de comprender. Un mundo, en donde, en nombre de la democracia, se bombardea sin límites ni fronteras, o se acota el pensamiento, en nombre de la libertad. Un mundo, donde el hambre y la muerte de los demás se olvida, para poder seguir viviendo. Un mundo en el que el poder económico, es la primera o única dimensión. Un mundo, en donde se valora más un todo-terreno, que una flor; un contrato que un beso, una estructura de cemento que un amanecer; una tuerca y un tornillo que la sonrisa de una mujer; o un aplauso que la lágrima de un

menor prostituido.

‘Pues bien, estoy en condiciones de asegurar a ustedes, que la maternidad supone el triunfo, con hijo o sin él, en todas las circunstancias de la mujer, con el solo procedimiento, de la generosidad y la entrega total.

La maternidad termina, cuando acaba la vida de la mujer.

La mujer y su maternidad, se acompañan mutuamente, hasta siempre.

‘El varón a veces se asoma, casi de soslayo, esporádicamente, y la mujer nos contempla siempre, desde allí.

Al llegar a este punto, curiosamente me acordé del profesor Rojo Sierra. ‘El profesor Rojo, es catedrático de la Universidad de Valencia, y es persona relevante dentro de la escuela europea de estudios sobre la CONCIENCIA. Cuando yo le conocí, incluía en su programa de facultad, el AMOR, como tema de clase. Esta se anunciaba en otras facultades, y a ella, acudían universitarios de cualquier disciplina, quizás buscando, la verdad científica de un sentimiento, ya entonces muy manipulado.

Sus explicaciones, las recuerdo muy sencillas. ‘Partía de la imposibilidad de definir el amor, y buscaba aquellos sentimientos, que por falsos, no lo eran. Nos advertía que cuando el amor tiene por qué, y justificación, se trataba, sin duda, de un sentimiento especulativo y constituía, en sí mismo, una falsedad.

Y cuando nos representaba, el amor verdadero y sin condiciones, lo hacía, dibujando en nuestra memoria, una madre, con su hijo en brazos dándole de mamar, al tiempo que lo abrigaba con piropos, con diminutivos como: pequeñico, blandico y gordico... Pero, si un neurocirujano pasaba por allí, y le proponía, por medio de una intervención, dejarlo para siempre, tan pequeño, blando y gordo, la madre respondía airada, que no. De ninguna manera, pues su hijo llegaría a ser...

Con esta respuesta, unía la realidad del presente con un futuro, aún por vivir.

Nos contaba también, tratando de conformar lo que entendía por amor, a una madre, que lactaba a su hijo deficiente, y las gentes al pasar, le aconsejaban, que no merecía la pena alimentarlo... La respuesta, sería tan contundente y en el mismo sentido que la anterior: Este es, mi hijo, y no pudo ser..., uniendo así el camino real de la naturaleza, con el camino deseado.

Podríamos decir como conclusión, que el amor, es la fuerza que une la realidad con el arquetipo, y por cierto, para los creyentes, el arquetipo debe ser Dios.

Yo quiero, que encuentren en mis palabras, el signo de mi convencimiento personal, al considerar que la maternidad, con hijo o sin él, como la acepción paradigmática, del verdadero amor.

Alguna vez, me fue preguntado, si el modo de enfocar estos conceptos, respondía a mi situación en el mundo occidental, y encontrarme sesgado por ello, por un modo de ver las cosas. Sin embargo, la naturaleza nos da multitud de ejemplos, de cómo se comportan los instintos, y la consciencia los ilumina y les impone su universalidad.

Escuchen esta definición de maternidad, y vean hasta que punto es cierto lo que les digo:

“Valle, espíritu inmortal; se llama la hembra misteriosa. El umbral de la hembra misteriosa, es la raíz del cielo y de la tierra. Sin interrupción, parece existir siempre. Su eficacia nunca se agota”.

Su autor es LAO-ZI y la pueden encontrar en el oriental TAO.

Pero seguro que habrán intuido, de qué maternidad realmente les estoy hablando, en esta yeclana y especial noche.

Por supuesto, de toda mujer, pero muy especialmente de una, que

nació hace algo más de dos mil años. Que con su embarazo tuvo problemas muy humanos, pero que desde el inicio, casi sin haber salido de su asombro, aceptó su gestación hasta convertirse en esclava de ella.

Que triunfó, sobre todas las cosas, y sabía que su hijo era el arquetipo de hombre. No sólo de varón, del HOMBRE.

Les hablo ahora, de un modo decidido, de la MADRE con una MATERIDAD feliz y eterna, cuyo primer hijo, fue al mismo tiempo, el SALVADOR y el RESUCITADO. Y los demás hijos, son, a imagen y semejanza del primero...

Amigos, yo vengo de pregonero esta noche. Entonces, evoquemos el juego de la BANDERA, y a ritmo de ese vals, que todos ustedes recuerdan, aventemos todo aquello que nos distraiga ahora, de lo que he venido a hacer.

No entraré a explicar lo que es pregonar, ya está hecho, ni siquiera estoy seguro, que sea formalmente necesario. Todos ustedes, presentes y "ausentes" están entusiastamente convocados, de un modo, como no es fácil encontrar, en torno a una fiesta.

Evidenciar diferencias, tampoco sería oportuno en cierto sentido. Hoy será mejor, destacar lo que nos une, en contra de lo que nos separe. Tenemos en YECLÁ, como en el resto del mundo cristiano, motivo común y nos honra. El motivo es la VIRGEN, es más que suficiente.

Pero en otro sentido, permitan que sean mis asombros, los que conduzcan la voz al pregonar, ya que no podré hacer alusión a mis juegos infantiles, persiguiendo a los alabarderos, ni recordar, como en mi casa cada año, se limpia el arcabuz. El único instrumento bélico que yo recuerdo de mi infancia, es el tirachinas y tampoco practiqué con él.

Permítanme pues, que mis admiraciones y vivencias, sean el camino que he de recorrer ahora.

Disculpen, lo que pueda parecer olvido. Conozco las fiestas y me gustan. Conozco la alborada, el beneplácito, la minerva, el beso a la Bandera y su jugar, la ofrenda de flores, por flores. Sé lo que es un tirador, un cargador, una botija, los pajes, el clavario, los Mayordomos y las insignias..., pero prefiero la espontaneidad al rigor. Son ustedes mis amigos y tendrán que comprender, que mi predilección tenga su senda para caminar.

Les aseguro, que me asombró el observar la no concurrencia de artilugios, ni espectáculos acompañantes para el esparcimiento. Sí vi por el contrario, llamadas repetidas. Llamadas de atención sonoras, incansables y contundentes, con pólvora, luz y fumareda acogedora.

Sólo parece permitirse, un alarde pirotécnico, en la plaza de San Cayetano. Se le conoce como los "CASTILLOS", en diminutivo, como si no quisiera aparentar. No se distrae la atención en el saludo a la VIRGEN. Tampoco la resistencia del Mayordomo de la Bandera, hace menoscabo de lo importante.

En el origen de la fiesta, no encontré ni epidemia, ni aparición milagrosa. Sí, una batalla afortunadamente no consumada, en pos de la unidad de ESPAÑA y un gesto de agradecimiento infinito y reiterado.

Todas las referencias históricas que ustedes quieran encontrar, aparecerán fácilmente, gracias al trabajo incansable de los buenos historiadores que tienen. Citaré a Don Miguel. Imposible no hacerlo. Saben a quién me refiero. El se sumó a estas fiestas, como parte del reglamento. Don Miguel Ortuño, ha inventado algo de estos días, y estos días también inventaron algo de él.

Sin olvidar otras fechas anteriores, les quiero recordar la del día de San Fulgencio de 1711, en que ocurre la primera bajada de la historia. Y como saben, una serie de días concurren y se desgranán, de un modo importante y con protagonistas también de importancia, para la historia del

pueblo y de las FIESTAS. Ni unas, ni otros, les voy a recordar, pues la lista, sería prolija, al tener que incluir, a todo yeclano y yeclana, para no caer en la inoportunidad del olvido.

En todo caso, parecería imperdonable, eludir la figura del CAPITÁN ZAPLANA, que al decir del HISTORIADOR, nunca pudo imaginar que su nombre, estaría para siempre unido a esta noche y a esta fiesta.

Aquí, escuché, un sonsonete, un ruido monótono como el bello cantar de los "Auroros", tenaz como el cepillo del Carpintero, y tesonero como el espíritu del Artesano. Es el sonido de la CONFRATERNIDAD. Se escucha en Yecla. Aquí es muy evidente. Lo produce, la labor de las ESCUADRAS en el escenario representadas. En su quehacer, se une, con respeto a la tradición lo nuevo y lo añejo. Son el vivo reflejo de la sociedad yeclana y son el verdadero motor, de las fiestas. Sonido machacón y dinámico...

También produce asombro la gastronomía, pero sobre todo, la uniformidad del menú. Todos comen lo mismo, como si la Gran Cocinera, diese de comer ese día, a una sola familia. La misma casa, el mismo hogar, las mismas sabrosas "pelotas"...

Pero señores, ¿cómo no asombraría a un cefeginero, acostumbrado a rezar a la Virgen, estas maneras de hacerlo?

Ruido ensordecedor, contrasentido-contrapunto. Ruido-atención y sordera-silencio. Silencio, sólo la voz del interior, la voz íntima...

El arcabuz, une en un instante, el fogonazo, el estampido, el olor dulzón a pólvora, y la fumareda bruja y envolvente, marcando el compás, para que el ensueño, se convierta en oración.

Pero, estas admiraciones van creciendo, cuando recuerdo la BAJADA. Triunfal BAJADA, triunfal día, momento indescriptible e impres-

cindible. Cuando esto se vive por primera vez, les aseguro que se nota en el alma, cómo se ciernen los sentimientos.

No es fácil asumir, que aquellos ruidos lejanos aún, casi en el cielo, puedan dar noticia exacta, a los que ansiosamente esperan, de por dónde viene. La que ha de bajar. Los arcabuzazos miden, milímetro a milímetro, dando referencia del tramo, de la curva, del meandro de ese río de fe. ¿Quién echó de menos el río en Yecla? La fe moja, el lugar por donde necesariamente pisa la Virgen en su descenso.

Faltan órganos de los sentidos, que sirvan de ventanas, por donde el alma se asome.

La llegada de la Inmaculada a la plaza mayor del pueblo, constituye un momento de gran emoción. Recuerda la venida de la AÚTORIDAD, que brinda la firma de un pacto. Permítanme llamarle, el gran pacto anual de Yecla. ¡Asombrosa unanimidad!

Pero, hasta el momento, sería imposible sospechar siquiera, lo que ocurre, cuando la VIRGEN DEL CASTILLO, entra en la plaza de la BASÍLICA. La plaza de ESPAÑA. La plaza, por cierto de TODAS LAS ESPAÑAS. Nadie que fuera testigo, conseguirá borrar de los circuitos de su memoria, estos momentos...

*¡Dios que sacudida!
¡Qué estruendo unísono!
¡Qué oración más evidente!*

La plegaria ha de llegar a su destino, y si ustedes me permiten, les diré que de forma imperativa.

NO SEGUÍD, YA OS ESCUCHO..., esa es, la interpretación.

La Virgen, en la Basílica, cuántas cosas que contar, cuánta gen-

te cuenta cosas. No estoy seguro si cuentan o cantan, si lloran o ríen, si hablan o juegan en el falda... Un hormiguero recolecta energías para continuar... Y mientras, la Imagen majestuosa, algo despreocupada parece entrar en el juego, convirtiendo los pecados de sus hijos, en meras travesuras.

Señores, he de terminar, pero antes quiero que sepan, que en cada ocasión que viví estas fiestas que hoy pregoné torpemente, pero con todas mis fuerzas, no la primera vez, siempre que las viví, me he preguntado...

¿Qué tiene la Virgen del Castillo, que con tanto respeto admira el pueblo?

¿Qué ven en ella, cuando acude a su cita, de cada año?

Algo no entendía, este aprendiz de pregonero. Y reparé sin embargo, que la Imagen representa, una VIRGEN sin hijo en brazos, mirando a derecha e izquierda, adelante y atrás, convocando, de un modo tangible, sobrecogedor y brillante, a toda una familia. Y caí en la cuenta... Se trata del respeto a una GESTANTE, GESTANTE VIRGEN, CON UNA MATERNIDAD UNIVERSAL, FELIZ Y ETERNA.

Por eso, esta noche quiero proponer a quien tenga autoridad para ello, que se añada unos piropos a su larga letanía.

"MADRE DE TODOS LOS HIJOS DEL MUNDO"
"MADRE DE LOS BUENOS HIJOS"

La Madre, señores, es la Virgen del Castillo. Los hijos, los buenos, son ustedes.

Muchas gracias.